

Sección:
Documentos

**Discurso de bienvenida del señor
presidente de la República de
Colombia, Ernesto Samper Pizano,
en la sesión inaugural de la XI
Cumbre de Jefes de Estado y de
Gobierno del Movimiento de Países
No Alineados**

Cartagena de Indias, octubre 18 de 1995

Bienvenidos a Cartagena, patrimonio histórico de la humanidad; bienvenidos al Caribe y a Colombia, la tierra en la que los sueños se hacen realidad. O mejor, en la que los sueños anuncian los acontecimientos del futuro.

Esperamos que luego de esta reunión los sueños por los que siempre ha trabajado el Movimiento se hagan realidad en los próximos años: la paz, la justicia, el equilibrio en las relaciones internacionales.

Bienvenidos a esta América Latina siempre joven, dinámica y entusiasta, en donde podemos respirar un aire de optimismo que nos invita a hacer posibles las utopías.

Bienvenidos a Colombia, un país cuya búsqueda persistente de la paz nos ha convertido a nivel internacional en amigos declarados de la tolerancia como único camino válido para asegurar la convivencia pacífica entre los pueblos.

Reconocimiento a Indonesia

Quiero brindar un reconocimiento al liderazgo y coordinación que desempeñó Indonesia durante los últimos años como presidente del Movimiento de Países No Alineados. La gestión del presidente Soeharto fue, sin duda, factor definitivo para la modernización de las concepciones y de los métodos de acción del Movimiento.

Gracias al compromiso de Indonesia, hoy recibimos un Movimiento más colectivo en los asuntos mundiales, que ha superado los difíciles obstáculos que se percibían cuando se realizó la Cumbre de Yakarta.

Los principios del no alineamiento están vigentes

Las viejas murallas de Cartagena serán, durante estos días, el telón de fondo de las deliberaciones que nos llevarán a confirmar los principios y los ideales del No Alineamiento; ellos, al igual que lo fueron para esta ciudad sus invulnerables fortificaciones, siguen siendo la mejor defensa que tenemos contra las injusticias y la violencia del mundo actual.

Muchas personas me han preguntado, durante el último año, cuál es la razón de mantener el Movimiento de los No Alineados si, al terminar la Guerra Fría, habrían terminado también las razones del no alineamiento.

A todos ellos les he contestado que es cierto, que se acabó la Guerra Fría, pero el final de la Guerra Fría no marcó el fin de la pobreza en el mundo, no acabó con los problemas medioambientales que afrontan nuestros países ni tampoco terminó con los problemas que aquejan nuestros sectores productivos.

A esas mismas personas les he dicho que, al contrario, el final de las barreras que separaban dos mundos divididos en razón de sus ideologías marcó el comienzo de una nueva división en el mundo.

Nuevas barreras

Una división señalada por el aparecimiento de nuevas barreras que se levantan frente a las posibilidades de avance de nuestros países.

Barreras comerciales no arancelarias que impiden el acceso de nuestros productos a los grandes mercados.

Barreras tecnológicas que nos están marginando del avance científico y del conocimiento.

Barreras financieras que limitan nuestras posibilidades de crédito en condiciones equitativas.

Barreras informativas que han dejado en poder de unos pocos la información sobre lo que les sucede a muchos.

La razón de ser del nuevo alineamiento, hoy como ayer, es superar esas barreras a través de la solidaridad. Nuestro desafío, hoy como ayer, es sumar nuestros esfuerzos para seguir buscando el ideal de ser libres.

Libres de la dependencia tecnológica que está creando, en el mundo en desarrollo, una peligrosa forma de apartheid tecnológico.

Libres, en fin, de la dictadura del atraso, la peor de todas las dictaduras.

Lo primero es la gente

En Colombia estamos poniendo la economía al servicio de la gente. Nos sentimos identificados con el pensamiento del presidente Soeharto cuando planteó en la Cumbre de Yakarta que "el desarrollo nacional debe estar centrado en la gente, ser de la gente, ser por la gente y para la gente".

Creemos firmemente que el núcleo de nuestro Movimiento debe ser la gente. El Movimiento No Alineado, para que sea más fuerte y más legítimo y más democrático debe acercarse más a nuestras gentes. Los ciudadanos de todos nuestros países deben ser los protagonistas del no alineamiento de este fin de siglo y del comienzo del próximo milenio.

El objetivo como movimiento debe ser el bienestar del ser humano.

Nuestra acción política debe dirigirse ahora a acabar con la pobreza, como en su momento acabamos con el apartheid y debilitamos el colonialismo.

Nuestro país ha respondido a la globalización de la economía mundial con medidas de liberalización que, en mayor o en menor grado, nos han acercado a la realidad del mercado mundial.

Pero tenemos comprobado que ni el proteccionismo de hace 30 años ni el neoliberalismo de los últimos diez, han traído más pan a la mesa de nuestros pueblos ni más sosiego en nuestras relaciones internacionales.

En nuestra lucha contra el empobrecimiento tenemos que comenzar a combatir dentro de nuestros países lo que tanto denunciamos a nivel internacional.

Un modelo alternativo de desarrollo

Necesitamos un modelo alternativo de desarrollo acorde con nuestras carencias y posibilidades. Un modelo nuevo para un nuevo Sur.

Un modelo alternativo que nos permita ser competitivos sin dejar de invertir en la gente, combinando adecuadamente las dos palabras mágicas del próximo siglo: competitividad y equidad.

Un modelo alternativo que nos permita construir un nuevo ciudadano, preparado para acometer los desafíos del siglo XXI.

Un nuevo ciudadano, más participativo en lo político, más productivo en lo económico, más solidario en lo social, más comprometido con la defensa de su medio ambiente y más universal en sus concepciones pacifistas.

Un modelo alternativo a partir de un nuevo concepto de Estado que combata la corrupción y que funcione bien, independientemente de la discusión sobre su tamaño.

El mito del libre comercio

Sabemos que el desarrollo económico y la lucha contra la pobreza requieren también hacer realidad la práctica del libre comercio.

A pesar de los avances conseguidos por un mundo libre de trabas de comercio y la creación de una organización para el libre comercio, una peligrosa tendencia neoproteccionista se pasea por el mundo como un fantasma.

Con el libre comercio sucede algo parecido a lo que a todos nos pasa con el paraíso: que aunque todos sabemos que debemos llegar allá, ninguno quiere llegar todavía.

Así lo están demostrando las decenas de restricciones paraarancelarias, administrativas, aduaneras y sanitarias que impiden hoy el libre acceso de nuestros productos a los mercados más rentables de los países más ricos.

La lucha contra el neoproteccionismo debe unir a los países del Sur porque es la verdadera lucha por las posibilidades de vida de nuestros pueblos.

La necesidad de la solidaridad

Nunca antes, como hoy, había sido tan claro que los retos que nos plantea el nuevo equilibrio internacional no los podemos enfrentar individualmente.

Nuestra inserción en el mundo no puede ser una aventura solitaria y suicida.

La consolidación de nuestras democracias está indefectiblemente ligada a nuestra capacidad y voluntad para cooperar y entendernos.

Los retos que tenemos por delante son incluso más complejos que los que debimos enfrentar y superar en el período de la Guerra Fría.

De un mundo que se concebía dividido ideológicamente en blanco y negro, hemos pasado a vivir en una realidad multicolor que nos exige capacidad para imaginar soluciones creativas.

Cooperación antes que confrontación

La cooperación entre los países del mundo en desarrollo no es una opción: es un imperativo si queremos ser actores del mundo, pero sobre todo, si queremos perdurar como naciones.

La confrontación es una práctica anacrónica e inútil que debe ser remplazada por un instrumento más realista, pragmático y eficaz como la cooperación internacional.

Nuestra propia solidaridad es la mejor arma que podemos enfrentar al intervencionismo de los poderosos.

Esa solidaridad se debe expresar en la búsqueda de nuevos escenarios globales de concertación que sustituyan los viejos espacios cerrados de la Guerra Fría y eviten la compartmentalización del mundo por bloques económicos.

La búsqueda de la paz

Como hace 40 años, el Movimiento de Países No Alineados ha de seguir teniendo por norte la búsqueda de la paz en el mundo.

Tenemos que concentrar todas nuestras energías en la construcción y no en la guerra. En la creación y no en el aniquilamiento. En la vida y no en la muerte.

Tenemos que recordar siempre que el Movimiento surgió cuando decidimos que no queríamos formar parte de una lucha que no era la nuestra: la lucha de las superpotencias.

Hoy más que nunca está vigente el decálogo trazado en Bandung en 1955.

Una agenda de modernización

Modernizar no significa abandonar los principios que inspiraron el Movimiento.

Modernizar significa pasar del campo de las buenas intenciones a las acciones concretas.

Modernizar significa desarrollar la capacidad para apostarle al futuro a tiempo.

Modernizar significa, como lo señaló el presidente Mubarak en El Cairo, aceptar la flexibilidad como parte de la naturaleza del Movimiento.

Modernizar significa desarrollar un movimiento que no simplemente reaccione sino que también proponga. Un movimiento que jalone como una locomotora en lugar de ser arrastrado como un vagón por la fuerza de las circunstancias. Un movimiento que anticipa los conflictos y tenga respuestas para las preguntas de mañana.

Cuáles son nuestras respuestas a la crisis del medio ambiente, al peligro de la extensión de las drogas en el mundo, a los brotes armamentistas, a los excesos neoliberales. Allí está la clave del futuro para el no alineamiento.

La crisis del medio ambiente

La crisis ambiental nos concierne a todos. El cambio climático, la desertificación, la depredación de los recursos naturales o la destrucción de la diversidad biológica nos están haciendo mucho daño.

Cuando secamos una fuente de agua, tumbamos un árbol o matamos un animal estamos destruyendo posibilidades de vida para nuestros hijos y para nuestros nietos.

El desarrollo sustentable, conseguido multilateralmente, y la protección de la biodiversidad deben convertirse en mandatos del Movimiento.

El problema de las drogas

Los No Alineados también deben ocuparse del crimen transnacional, que cada día se constituye en una amenaza peor para la humanidad.

El narcotráfico es un problema multinacional que requiere una solución igualmente multinacional.

Mientras se mantengan los altos niveles de consumo que hay en los Estados Unidos, en Europa y en el Asia, es difícil tener éxito con los programas para reducir la oferta.

Mientras haya tolerancia frente al lavado de dinero y la desviación de precursores químicos, los éxitos que se alcancen frente a la producción de drogas sólo serán temporales y apenas se reflejarán en cambios en los precios, en las rutas o en los lugares de producción.

Nuestro compromiso de acabar con el narcotráfico es un imperativo ético. Para impedir que se envenenen los jóvenes del mundo. Para agotar la fuente de corrupción que genera sus impresionantes ganancias. Para sacudirnos la acción de las mafias sobre nuestros sistemas de justicia.

El tema del desarme

Algo semejante podríamos decir sobre el desarme. Hace 40 años, los fundadores del Movimiento de Países No Alineados lanzaron una gran acción política contra la carrera armamentista, estimulada en su momento por la Guerra Fría.

Los recursos que se están dedicando a la producción de armas, en un mundo que supuestamente avanzaría hacia la paz al terminar la confrontación bipolar, son recursos que se necesitan con urgencia para calmar el hambre y la sed, para vacunar a los niños, para proteger el agua y los bosques y para que el Sur tenga acceso a la ciencia y la tecnología.

La reforma de las Naciones Unidas

En verdad muchos de los temas que preocupan a los países del Sur requieren que contemos con un instrumento multilateral adecuado para su tratamiento. La reforma de las Naciones Unidas es indispensable para que pueda responder al desafío histórico que tiene por delante.

Lo que los países en vías de desarrollo esperan de esta reforma es que la ONU sirva para representar al mundo de hoy. Un mundo con 185 países, con graves problemas y de grandes injusticias. Lo que pretendemos es una democratización de los mecanismos y procedimientos de las Naciones Unidas.

El derecho del Sur a una información objetiva

Debemos reflexionar sobre asuntos muy propios de los tiempos actuales y que afectan negativamente a nuestros pueblos. El derecho a la información, por ejemplo.

Los conflictos más graves y los problemas más angustiosos son los que aparecen en las pantallas instantáneas del mundo entero.

En cambio, no ocurre lo mismo con la situación de millones de seres humanos que por diversas razones no aparecen en los medios de comunicación de la aldea global.

El mundo se está informando con una perspectiva del Norte y está actuando con base en ella.

Pluralidad para una nueva identidad

Nuestra gran riqueza, en los No Alineados, son la diversidad y el pluralismo. Nuestras ricas diferencias no deben ser excusa para el conflicto sino motivo para el consenso. Ellas representan oportu-

tunidades para la cooperación y la solidaridad y no razones para el desencuentro.

Nuestra diversidad es el mejor material para la construcción de una nueva identidad del mundo en desarrollo, basada en la cultura de la tolerancia y la cooperación.

En los próximos tres años, Colombia trabajará sin pausa ni descanso por convertir en realidad los ideales del Movimiento. Para conseguirlo aprovecharemos las únicas armas que podemos utilizar: municiones de solidaridad y fusiles de cooperación.

Los tiempos que vivimos no son los mejores pero son nuestros tiempos. Con esos tiempos podemos escoger la posibilidad de escribir nuestra propia historia o dejar que nos la escriban otros.

De nuestro trabajo dependerá que los próximos años se conviertan en el tiempo de la gente del Sur, una gente que tiene derecho a no estar alineada con la pobreza, a no estar alineada con el sufrimiento, a no estar alineada con la contaminación, a no estar alineada con la droga, a no estar alineada con la opresión, a no estar alineada con las dictaduras.

A nombre de esos miles de ciudadanos del mundo que se merecen, como señalara nuestro premio Nóbel García Márquez, una primera oportunidad de vida sobre la Tierra, les doy nuevamente la bienvenida a la tierra de magia y esperanza que descubrió Cristóbal Colón hace 500 años.

Muchas gracias.